

FERNANDO RIVAS REBAQUE *

EXEMPLA BÍBLICOS DIRIGIDOS A LAS MUJERES EN EL EPISTOLARIO DE SAN JERÓNIMO

Fecha de recepción: abril 2009.

Fecha de aceptación y versión final: mayo 2009.

RESUMEN: Uno de los medios utilizados en la Antigüedad para la inserción social de sus miembros son los modelos (*exempla*). El cristianismo va a tomar de la Escritura estos modelos, pero adaptándolos a las diferentes circunstancias y personas. En este artículo se analiza el empleo que hace san Jerónimo en su correspondencia de estos modelos bíblicos dirigidos a las mujeres.

PALABRAS CLAVE: San Jerónimo, mujer, modelos bíblicos, socialización secundaria, vírgenes, viudas, ascetismo.

Biblical Exempla Addressed to Women in St. Jerome's Epistolary

ABSTRACT: One of the methods used in antiquity for the social integration of their members are the models (*exempla*). Christianity is going to take these models of Scripture, but adapted to different circumstances and people. This article analyzes employment that St. Jerome take in his correspondence of these biblical models for women.

KEY WORDS: St. Jerome, woman, biblical models, secondary socialization, virgins, widows, ascetic.

* Profesor de la Universidad Pontificia Comillas; frivas@teo.upcomillas.es

De las ciento cincuenta cartas que se han conservado del epistolario de san Jerónimo¹, cuarenta y dos, es decir, casi un tercio del total², están dirigidas a mujeres, aparte de otras cartas que hablan de ellas³. Entre sus corresponsales femeninos destaca Marcela, a la que escribe un total de 19 cartas⁴, y Paula y su hija Eustoquia⁵, a la que envía cinco cartas, todas anteriores al año 393⁶.

El resto de la correspondencia expresamente dirigida a mujeres constaría de los siguientes escritos: *Ep.* 11 (a unas religiosas de Hemona); *Ep.* 45 (a Asela), *Ep.* 54 (a Furia, viuda romana), *Ep.* 64 y 78 (a Fabiola, viuda romana), *Ep.* 65 y 127 (a Principa, virgen romana), *Ep.* 75 (a la hispana Teodora), *Ep.* 79 (a la viuda Salvina), *Ep.* 107 (a Leta, noble romana), *Ep.* 108 (elogio fúnebre de Paula), *Ep.* 117 (a una madre gala, viuda, y su hija), *Ep.* 120 (a Hedybia, gala), *Ep.* 121 (a Algasia, gala), *Ep.* 123 (a Geruchia, viuda gala), *Ep.* 128 (a Pacátula) y *Ep.* 130 (a Demetria, virgen).

Entre ellas destacan por su importancia las cartas 22 y 130 (sobre la virginidad); 25, 29, 30, 34, 59, 64, 65, 78, 120 y 121 (cuestiones escriturísticas); 123 (sobre la monogamia); 66, 75, 77, 108 y 127 (elogios fúne-

¹ Las citas de la correspondencia están tomadas de SAN JERÓNIMO, *Epistolario I y II*, BAC, Madrid 1995 (edición bilingüe a cargo de Juan Bautista Valero).

² El propio Jerónimo dice, en una carta dirigida a Marcela: «Entre tiempos [de 385 a 413], nos consolamos de nuestro alejamiento por conversaciones mutuas; lo que no podíamos realizar por la presencia física, lo adquiríamos por el pensamiento. Sin cesar [*semper*], se encontraba por correspondencia, se rivalizaba en buenos oficios, se sobrepasaba en testimonios amables. No se perdía mucho porque se alegraba por letras continuas [*iugibus litteris*]», *Ep.* 127, 8; lo que completa en el año 393, en referencia a Paula y a su hija Eustoquia, con la existencia de «un número incierto de cartas, porque la correspondencia es cotidiana», *De viris illustribus* 135, c. 759 A. El que se hayan conservado en la correspondencia jeronimiana de este período dos cartas dirigidas a Marcela y cinco dirigidas a Paula o Eustoquia nos da a entender que o bien la posteridad o bien el mismo Jerónimo no conservó todas las cartas que escribió, sino sólo las que consideraba más significativas.

³ Cf. *Ep.* 1 (suplicio de una mujer acusada de adulterio); 7 (elogio de la madre de Cromacio); 47 (a Desiderio); 48 (a Panmaquio); 50 (a Domnión) 66 (elogio fúnebre de Paulina); 71 (a Lucinio); 77 (elogio fúnebre de Fabiola); 99 (a Teófilo); 118 (a Juliano); 122 (a Rústico); 143 (a Alipio y Agustín); 144 (mención de Albina y de Melania la Joven); 147 (exhortación a un diácono que ha mantenido relaciones con una virgen).

⁴ Cf. *Ep.* 23; 24; 25; 26; 27; 28; 29; 32; 34; 37; 38; 40; 41; 42; 43; 44; 46 (de Paula y Eustoquia); 59 y 97.

⁵ Ellas mismas escriben la *Ep.* 46, dirigida a Marcela, para que se traslade a Tierra Santa.

⁶ Cf. *Ep.* 22; 30; 31; 33 y 39.

bres), y 107 y 128 (sobre la educación de la hija de Leta y una niña de Pacátula).

A pesar de la existencia de algunos estudios dedicados a la relación de Jerónimo con las mujeres⁷, en ninguno de ellos ha planteado de manera específica la importancia de los modelos (*exempla*) bíblicos utilizados por Jerónimo a la hora de dirigirse a las mujeres, a pesar de la influencia que tienen estos modelos en la configuración de las personalidades durante este período⁸.

El artículo constará de tres apartados: en el primero presentaremos un breve escenario de la importancia de los *exempla* bíblicos en la configuración de las personalidades cristianas de la Antigüedad; en el segundo apartado, que responde al núcleo del estudio, analizaremos los diferentes modelos que aparecen en el epistolario jeronimiano, resaltando especialmente aquellos que más incidencia tienen; el último apartado lo dedicaremos a las conclusiones finales.

1. MODELOS DE SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA EN LA ANTIGÜEDAD CRISTIANA

En la Antigüedad, la familia era el lugar privilegiado de la socialización primaria o el aprendizaje de los elementos básicos para la vida humana en sociedad (lenguaje, comida, relaciones sociales elementales, vesti-

⁷ J. BARR, *The Vulgate Genesis and Saint Jerome's Attitude to Women*: *Studia Patristica* 17 (1), Ratisbona 1979, 268-273; G. J. CABELL, *Saint Jerome's Attitude toward Marriage and Women*: *American Ecclesiastical Review* 143 (1960) 310-320; S. DELÉANI, *Présence de Cyprien dans les oeuvres de Jérôme sur la virginité*, en AA.VV., *Jérôme entre l'Occident et l'Orient. Actes du Colloque de Chantilly*, Paris Institut d'Études Augustiniennes 1988, 61-82; G. MICAELI, *L'infusso di Tertulliano su Girolamo: le opere sul matrimonio e le seconde nozze*: *Augustinianum* 19 (1979) 415-429; L. MIRRI, *La vita ascetica femminile in san Girolamo*, Roma, Tip. Poliglotta della Pontificia Università Gregoriana 1992; V. RECCHIA, *Virginità e martirio nei colores di san Girolamo*: *Vetera Christianorum* 3 (1966) 45-68; M. MARCOS SÁNCHEZ, *Mulier sancta e venerabilis, mulier ancilla diaboli en la correspondencia de san Jerónimo*: *Studia Historica. Historia Antigua* 4-5 (1986-1987) 235-244; M. TURCAN, *Saint Jérôme et les femmes*: *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1968, 268-272. Y especialmente la espléndida obra de P. LAURENCE, *Jérôme et le nouveau modèle féminin. La conversion à la «vie parfaite»*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris 1997, el más completo estudio sobre esta cuestión en la actualidad.

⁸ Cf. F. RIVAS REBAQUE, *El proceso pedagógico de la imitación (μίμησις) en Ignacio de Antioquía*: *Estudios Eclesiásticos* 80 (2005) 3-50.

do...). Esta configuración de las conductas personales se hacía, entre otras cosas, en función de la edad, género, estatus social y profesión. Sin embargo, cuando este aprendizaje se daba con vistas a una integración social más en profundidad (roles sociales, cultura en el sentido amplio de la palabra, memoria colectiva...), la educación familiar se completaba con otra serie de instituciones en estrecha conexión con la familia: escuelas, asociaciones, amistades, mundo laboral, instituciones religiosas, etc., de manera que la persona pudiera integrarse plenamente como adulto en la sociedad, en un proceso que se suele denominar «socialización secundaria» o «resocialización».

Uno de los principales escollos con los que se encontró el cristianismo primitivo en este campo fue el hecho de que la mayoría de las personas que se convertían a la nueva religión habían sido educadas previamente en una serie de valores, conductas y prácticas en muchos casos diversos a los que se vivían (o pretendían vivir) en la comunidad cristiana. En este conexto surgieron una serie de medios y estrategias encaminadas a la socialización secundaria (o resocialización) de los nuevos miembros. Como todo proceso de aprendizaje, la resocialización se basa en una serie de refuerzos positivos y negativos de carácter complementario que funcionan dentro de un sistema pedagógico. Algunos de los medios más utilizados por el cristianismo primitivo fueron los siguientes:

<i>Refuerzo positivo</i>	<i>Refuerzo negativo</i>
Rituales de integración (bautismo) y pertenencia (eucaristía).	Rituales de exclusión: temporal (penitencia), total (excomuni3n).
Modelos ejemplares positivos.	Modelos ejemplares negativos.
Alabanza/honor.	Vergüenza/vituperio.
Catálogo de virtudes (conducta +).	Catálogo de vicios (conducta -).
Mecanismos inclusivos de identidad social: creencias e instituciones compartidas, lenguaje-nosotros, ayuda mutua, clima grupal agradable...	Mecanismos excluyentes de identidad social: creencias e instituciones marginales o minoritarias, lenguaje-ellos, falta de ayuda mutua, clima grupal frío...

Dentro de los numerosos medios de socialización secundaria existentes en el cristianismo primitivo, en este artículo me voy a fijar en los *mode-*

los ejemplares (*exempla*) utilizados en la Antigüedad como uno de los medios fundamentales para el aprendizaje de los comportamientos considerados adecuados para una vida adulta plena en sociedad. Este proceso se llevaba a cabo fundamentalmente a través de la imitación de las conductas valoradas como dignas de alabanza y el rechazo de las vistas como poco honorables o vergonzosas.

No se trataba, por tanto, fundamentalmente de una educación basada en valores abstractos o racionales, sino en cómo emular (y si fuera posible superar) a aquellas personas en las que se encarnaban y personalizaban estos valores. Estos personajes ejemplares, en la mayoría de los casos, pertenecían a la tradición familiar o habían tenido un papel clave en el desarrollo de la historia de esa etnia o pueblo, formando parte de su memoria colectiva. De aquí su importancia, no sólo como factor pedagógico, sino como mecanismo de identidad social, hasta tal punto que podemos concluir: «Dime qué modelo ejemplar tienes y te diré quién eres (o quieres ser)»⁹.

Las comunidades cristianas van a tener, desde sus inicios, como modelo ejemplar por excelencia a Jesucristo, pero desde muy pronto van a acoger una serie de modelos ejemplares particulares tomados de la tradición judía (Escritura), a los que se va considerar como propios en la medida en que encarnaban una serie de virtudes (fe de Abrahán, paciencia de Job, hospitalidad de Lot o Rajab...). Sin embargo, desde finales del siglo I e inicios del II empezamos a asistir dentro del cristianismo a la especialización de estos modelos ejemplares en función del género (modelos para mujeres, modelos para varones), el estatus eclesial (para laicos o para ministros), la condición económica (modelos para ricos y para pobres), o cualquier otro elemento diferenciador.

Los siglos III y IV van a tener una especial importancia en este campo porque el cristianismo se vio obligado a mantener este diálogo/confrontación, de manera muy semejante a la que había mantenido en los siglos I y II con el judaísmo, pero ahora con la tradición pagana, muy rica en estos modelos, dando lugar a la aparición de una serie de propuestas muy innovadoras en este terreno, cuya base va a ser la Escritura. De aquí la importancia de la utilización de los modelos ejemplares (*exempla*) bíblicos, en este caso aplicados al mundo de la mujer.

⁹ Cf. F. RIVAS REBAQUE, *El proceso pedagógico de la imitación (μίμησις) en Ignacio de Antioquía*: Estudios Eclesiásticos 80 (2005) 3-50.

2. MODELOS (*EXEMPLA*) BÍBLICOS PARA LAS MUJERES QUE APARECEN EN LA CORRESPONDENCIA DE SAN JERÓNIMO

Dada la amplitud de las referencias bíblicas aplicadas a la mujer en la correspondencia de san Jerónimo, en este apartado nos vamos a centrar en aquellos modelos bíblicos (*exempla*), bíblicos explícitos o claramente perceptibles, excluyendo la inmensa cantidad de referencias indirectas o conexión implícitas que aparecen a lo largo del epistolario jeronimiano. Además vamos a dedicar una especial atención a aquellos modelos que son aplicados de manera particular al mundo de la mujer, aunque algunos de los modelos propuestos son comunes para hombres y mujeres. De cara a un estudio más detallado he compuesto una tabla con el número de la carta y a quien se la dirige en la columna primera, el contenido de la misma en la segunda columna y las referencias escriturísticas concretas en la tercera columna (entre paréntesis va al número del capítulo correspondiente).

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
7: a Cromacio, Jovino y Eusebio	Carta	Viuda Ana, vírgenes profetisas y un doble Samuel (6); «madre mártir ceñida con la corona de los mártires macabeos» (6).
22: a Eustoquia	Consejos a una virgen consagrada	Gén 2,24 (1); 19,17 (1); «una vez que se ha puesto la mano en el arado» (1); Cant 1,5 (1); Sal 44,12 (1); mujer de Lot (2); Rom 7,24 (5); Am 5,2 (5); 8,13 (5); Mt 5,28 (5); Is 47,1-3 (6); Sal 44,10 (6); Sal 117,6 (6); 1Tim 5,6 (6); 1Tim 5,23 (8); Ef 5,18 (8); Rom 14,21 (8); Noé (8); Lot (8); Éx 32 (8); Elías: 1Re 19,5-6 (9); expulsión de Adán del Paraíso por gula (10); tentación de Jesús: hambre (10); 1Cor 6,13 (10); Flp 3,10 (10); Job 38,3 (11); Ez 16,4 (11); Sansón y Dalila (12); David y Betsabé (12); Salomón y las mujeres (12); Ammón y su hermana Tamar (12); Tit 1,15 (13); Jer 3,5 (13); Prov 6,27-28 (14); Cant 1,17 (17); Flp 1,23 (17); Os 7,4 (17); Lc 24,32 (17); Sal 118,140 (17); Cant 3,1 (17); Col 3,5 (17);

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		<p>Sal 118,24 (17); Sal 108,24 (17); Sal 101,5-6 (17); cf Sal 6,7 (18); Sal 102,2-4 (18); Sal 101,10 (18); expulsión de Eva y vestidos de túnicas de pieles (18); Gén 3,16 (18); Gén 2,17 (18); Gén 1,18 (19); semilla del ciento por uno (19); Mt 19,11 (19); Qo 3,5 (19); Eva, virgen en el paraíso-túnica de pieles (19); Sal 114,7 (19); 1Cor 7,25 (20); la Virgen concibió a un niño (20); Is 9,6 (20); muerte por Eva, vida por María (20); 1Cor 7,28 (22); Tertuliano (22); Cipriano (22); Ambrosio (22); Dámaso (22); arca de la alianza (24); entrada de Jesús en un pollino (24); dejar Egipto y seguir a Moisés, entrando en la tierra de promisión (24); expulsión de los mercaderes del templo (24); Mt 23,38 (24); María, sentada a los pies del Señor, es preferida a la afanosa Marta (24); Cant 6,9 (24); Cant 5,8 (25); Cant 4,12 (25); Dina fue violada por salir de casa (25); Cant 3,2-3; Mt 7,14 (25); Cant 5,6 (25); Cant 5,7 (25); Cant 1,13 (25); Cant 1,7 (25); Cant 1,8 (25); Is 26,20 (26); vírgenes necias-sensatas (26); Ap 3,20 (26); Cant 5,2 (26); Cant 5,3 (26); Cant 5,6 (26); Jer 9,21 (26); Jn 5,4 (27); Sal 3,4 (27); 1Cor 1,31 (27); Gál 1,10 (27); Gál 6,4 (27); Sal 43,9 (27); Sal 33,3 (27); Sal 130,1 (27); Sal 52,6 (27); la serpiente era la más astuta (29); 2Cor 2,11 (27); 2 Cor 11,2 (29); 1Cor 7,9 (29); 1Cor 1,33 (29); 1Tim 5,11-12; ¿qué armonía hay entre Cristo y Belial?: 2Cor 6,14-15 (29); Lc 16,12 (31); Prov 13,8 (31); Mt 6,24 (31); Mt 6,25-26 (31); lirios del campo (31); bienaventurados los pobres (31); 2Cor 12,10 (31); 2Cor 12,7 (31); Sal 96,8 (31); Job 1,21 (31); 1Tim 6,7 (31); 1Tim 6,10 (31); busca en primer lugar el reino de Dios (32); Elías y la viuda de Sarepta (32); Hch 3,6 (32); Gén 28,20 (32); Rom 14,4 (37); Is 58,5 (37); Is 58,3-4 (37); 1Sam 16,7 (38); 1Cor 7,32 (38); 1Tim 5,6</p>

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		(38); María: Lc 1,28 (38); Is 8,1 (38); Is 26,18 (38); Mt 12,49 (38); Rajab (38); Rom 8,35-39 (39); trabajos de Jacob para conseguir a Raquel (40); 1Cor 2,9 (40); 1Cor 2,9 (41); María, madre del Señor (41); María, hermana de Moisés: Ex 15,20s (41); Cant 2,10-11; Cant 6,10 (41); te verán las hijas y te alabarán, las reinas y concubinas te exaltarán (41); Sara (41); Ana, la hija de Fanuel (41); montar sobre la asnila (41); Is 8,18 (41); Mt 21,9 (41); cf. Ap 14,4 (41); Cant 8,6 (41); Cant 8,7 (41).
23: a Marcela	Muerte de Lea	Seno de Abrahán (3); Sal 47,9 (3).
24: a Marcela	Elogio de la vida consagrada	Santificó (Dios) a Jeremías en el seno de su madre, hizo que Juan saltara de alegría en la suya y eligió a Pablo antes de la constitución del mundo (2); 2Tes 3,10 (4).
30: a Paula	Sentido místico del alfabeto griego	Cf. Mt 13,25 (14); cita libre de Is 27,10 (14).
31: a Eustoquia	Agradecimiento	Cf. Ez 16,11 (2); Bar 6 y Jer 26,23 (2); Os 7,11 (2); Gál 1,10 (3).
38: a Marcela	Elogio por la conversión de Blesila	Abrahán es tentado en su hijo (1); José es vendido en Egipto (1); curación de la suegra de Pedro (1); Jn 11,43 (2); cf Rom 8,8 (3); 2Crón 3,18 (4); Mc 8,33 (4); cf Mt 23,27ss (5).
39: a Marcela	Sobre la muerte de Blesila	Cf. Sal Ez 18,20 (2); Sab 4,11.14 (3); 1Tes 4,12 (3); Abrahán sale de su tierra (5); Noemí (5); sacrificio del hijo de Abrahán (6); Lc 8,52 (6); María Magadalena (6); María la madre del Señor (7); Ana, la profetisa (7).
54: a Furia	Sobre la viudez	Lc 9,60 (2); Sal 44,11-12 (3); Cant 4,7 (3); cf Éx 101,3 (4); 2Pe 2,22 (4); Rom 10,2 (6); Pablo empezó mal y terminó bien (6); Judas, comenzó bien y terminó mal (6);

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		Ez 33,12; escala de Jacob (6); pecadora que enjugó los pies a Jesús (7); 1Tim 5,5 (7); 1Tim 5,7 (8); Ez 18,4 (8); 1Tim 4,3 (9); 1Cor 6,18 (9); 1Tim 5,23 (10); Rom 14,21 (10); Rom 14,21 (10); tres jóvenes y Daniel (10); tierra de promisión que mana leche y miel (11); vestidos de José (11); orejas perforadas como Jerusalén (11); cf Lc 16,9 (12); cf Sal 40,2 (12); Lc 6,30 (12); cf Gál 6,10 (12); viste al desnudo, da de comer al hambriento, visita a los enfermos (12); 1Cor 6,12 (13); María, hermana de Moisés: Ex 15,1 (13); Ana, la profetisa, hija de Fanuel: Lc 2,36 (16); viuda de Sarepta: 1Sam 17,8-24 (16); Judit (16); Débora: cf Jud 4,4.6 (17); Sal 118,103 (17); Noemí (17); Is 16,1 (17); Ana, hija de Fanuel (18); Sal 48,8 (18); Sal 86,5 (18).
59: a Marcela	Cuestiones exegéticas	María Magdalena: Jn 20,17 y Mt 28,9 (4).
64: a Fabiola	Sentido alegórico de las vestiduras sacerdotales	Viuda en quien como en Sara ha cesado la menstruación es recibida por razón de su continencia en casa del padre y alimentada del erario del templo (2); viuda con hijos: 1Tim 5,15 (2); Lev 21,13-15 (6); parto virginal de María (6); el sumo sacerdote no tomará por mujer ni una viuda, ni una repudiada ni una meretriz, sino una virgen (7), 2Cor 11,2 (7); Col 3,1ss (7); 1Cor 7,25 (21).
65: a Principia	Exposición del Sal 44	Barac-Débora: Jue 4 y 5 (1); Jeremías-Hulda: 2Re 22,14 (1); sacerdotes/fariseos-María Magdalena en la cruz, en el sepulcro, pregunta al hortelano (1); Abrahán-Sara: Gén 21,23 (1); Mt 22,30 (1); Rebeca: Gén 25,23 (1); María, hermana de Moisés (1); Raquel (1); hijas de Salfad (1); Rut, Ester y Judit (1); Ana la profetisa (1); mujer de Tecua: 2Re 14,1-20; mujer sabia de Moab (1); reina de Saba: Mt 12,42 (1); Isabel: Lc

Carta	Contenido	Referencias escriturísticas
		1,44ss (1); Ana, hija de Fanuel (1), mujeres que siguen al Salvador (1); mujeres de la multiplicación de los panes (1); samaritana (1); Aquila y Priscila: Hch 18,24-26 (1); Susana (2); Cant 2,1 (2); Cant 2,2 (2); María virgen (9); Col 2,9 (9); Sal 44,4 (10); Lc 12,35 (10); mujer de Isaac: Gén 24,2s (10); Sal 44,5 (11); Sal 44,9-10 (14); Col 3,5 (14); 2Cor 2,15 (14); Cant 5,5 (14); Sal 132,2 (14); Mt 2,11 (14); Sal 44,10 (15); Sal 44,11-12 (16); Jn 8,44 (16); Cant 7,57 (16); Mt 8,22 (16); Sal 44,11 (18); Sal 44,14 (19); Cant 1,3 (19); Mt 6,6 (19); Sal 9 (19); túnica de José tejida por su madre: Gén 37,2.3 (19); hemorroísa: Mt 9,22 (19); Jer 2,32 (19); Sal 44,15-16 (20); Cant 6,7-8 (20); Sal 44,14 (20); Sal 44,17 (21); Jer 16,19 (21); Jer 14,22 (21); Sal 44,18 (21).
66 a Panmaquio	Condolencias por la muerte de Paulina, su esposa	Mt 13,23 (2); Heb 13,4 (3); Raquel: Gén 35,18 (3); Gén 1,28 (3); mujer del sacerdote Fineés: 1Re 4,19-22 (4); Is 54,1 (4); mujer cautiva: Dt 21,10-13 (6); Cant 2,6 (6).
75: a Teodora	Sobre la muerte de Lucinio	Sab 4,11-14 (2); Gál 3,28 (2); 1Cor 15,53 (2); Mt 22,30 (2); 2Tim 3,6-7 (3); Sal 120,4 (<i>subscriptio</i>); Cant 5,2 (<i>subscriptio</i>).
77: a Océano	Sobre la muerte de Fabiola	1Cor 6,16 (3); 1Cor 7,9 (3); Rom 7,23 (3); 1Tim 5,14-15 (3); María, la hermana de Moisés (5); Is 47,1ss (5); Qo 1,18 (7); posada de María en Belén (8); tienda de Abraham (9); Núm 23,21 (9); Rom 8,28 (10); Ap 14,4 (12); samaritano (12); Jn 14,2 (12); Rom 5,20 (12); Lc 7,47 (12).
79: a Salvina	Elogio fúnebre de su marido	Sal 126,3 (7); 1Tim 5,9-10 (7); 1Tim 4,12 (12); Hech 11,30 (7); 1Tim 5,6 (7); Mt 15,19 (9); Gén 8,21 (9); Gál 5,19s (9); 1Cor 7,9 (10); Heb 13,4 (10); mujer de Adán (10); 1Tim 5,14-15(10); Ez 16,25 (11); Éx 32,4 (11); 1Tim 5,11-12 (11); Judit (11); Ana, hija de Fanuel (11).

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
97: a Teófilo		Cant 2,3 (1).
107: a Leta	Sobre la educación de su hija	1Cor 7,13-14 (1); Lc 18,27 (2); esterilidad de Ana (2); Éx 13,23 (3); María y Juan Bautista (3); 1Tim 2,15 (6); Jer 50,23 (6); Jer 51,7 (6); Dina: Gén 34,1 (6); Jn 9,21 (6); Lc 2,52 (7); anunciación de María (7); Sal 44,14; Cant 1,4 (7); Cant 8,10 (7); Cant 5,3 (7); Ef 5,18 (8); 1Tim 5,23 (8); Salterio (12); Proverbios (12); Eclesiastés (12); Job (12); Evangelios (12); Hechos de los apóstoles (12); Cartas apostólicas (12); Heptateuco, los libros de los Reyes y de los Paralipómenos (12); Esdras y Ester (12); Cantar de los Cantares (12); tenga siempre a mano las obras de Cipriano; podrá recorrer sin tropiezo las cartas de Atanasio y los libros de Hilario (12); una vez que la hayas destetado como a Isaac y vestido de largo, como a Samuel, envíasela a su abuela y a su tía (13); devuelve esta preciosísima perla al aposento de María y ponla en la cuna en que Jesús dio sus vagidos (13); Qo 3,5 (13); 1Cor 7,4 (13); 1Cor 7,20 (13); Ana que ofreció en el tabernáculo al hijo que había consagrado a Dios (13).
108	Elogio fúnebre de santa Paula	Sal 119,5-6 (1); 1Jn 5,19 (1); Sal 138,12 (1); Jn 1,5 (1); Sal 38,13 (1) Flp 1,23 (1); 1Cor 9,27 (1); Rom 14,21 (1); Sal 34,13 (1); Sal 31,4 (1); Sal 54,7 (1); Mt 19,27-29 (3); Lc 18,4 (3); concubina de Guibeá: Jue 19,29 (8); cueva de Belén: Is 1,3 (10); matanza de los inocentes (10); huida de María a Egipto (10); Miq 5,1-2 (10); Mt 15,24 (10); Gén 49,10 (10); Sal 131,3-5 (10); Sal 131,6 (10); Sal 131,7 (10); pesebre donde María dio a luz (10); Sal 131,17 (10); Sal 21,30-31 (10); Jue 1,12-15 (11); cueva de Lot (12); Ef 5,18 (12); Juan Bautista, el mayor de los nacidos de mujer: Mt 11,11 (13); María y José no habían encontrado posada (14); Sal 6,7 (15); 2Cor 8,13-14 (15); Lc 3,11

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		(15); Mt 5,7 (16); Si 3,30 (16); Lc 16,9 (16); Lc 11,41 (16); Daniel 4,24 (16); Ap 21,18-21 (16); 1Re 11,14 (18); Jacob y Esaú: Gén 27,41ss (18); David y Saúl (18); Rom 12,21 (18); Hch 5,41 (18); Flp 2,7-8 (18); Job: Job 40,3 (18); Mt 5,10 (18); Sal 38,2-3 (18); Sal 37 (14-15 (18); Dt 13,4 (18); Is 28,9-10 (18); Rom 5,3-4 (18); 2Cor 4,16-18 (18); Is 49,8 (18); Lc 21,19 (18); Rom 8,18 (18); Prov 14,29 (18); 2Cor 12,10 (19); 2Cor 4,7 (19); 1Cor 15,53 (19); 2Cor 1,5 (19); 2Cor 1,7 (19); Sal 41,12 (19); Mt 16,26 (19); Mt 16,26 (19); Job 1,21 (19); 1Jn 2,15-17 (19); Sal 76,5 (19); Mt 10,37 (19); Sal 78,11 (19); 1Cor 4,9-10 (19); 1Cor 1,25 (19); Sal 68,6 (19); Jn 8,48 (19); 2Cor 1,12 (19); Jn 15,18-19 (19); Sal 43,22 (19); Sal 43,18-19 (19); Sal 43,23 (19); Sal 117,6 (19); Prov 7,1 (19); 1Cor 4,21 (20); 1Tim 6,8 (20); Si 13,2 821); Sal 62,1 (21); Rom 7,24 (21); Sal 47,9 (22); Sab 9,15 (24); 1Cor 15,44 (24); Sal 73,19 (24); Sal 67,31 (24); San 1,19 (26); Dt 27,9 (26); Sal 25,8 (28); Sal 83,2-3 (28); Sal 83,11 (28); Cant 2,10-11 (28); Cant 2,12 (28); Sal 25,13 (28); Dorcás: Hch 9,39 (29); 1Cor 2,9 (30); Cant 5,10 (31); Gén 12,1 (31); Jer 48,6 (31); Is 48,20 (31), Éx 16,3 (31); Rut 1,16 (31).
117: a una madre gala y su hija		Mancha que no se quita: Jer 2,22 (9); Jer 3,3 (9).
118: a Juliano	Pésame por la esposa y por dos hijas	Esposa pésima de Job: Job 2,9 (2); oferta de la hija de Jefté (5); Heb 11,33 (5).
120: a Hedivia	Respuesta a doce cuestiones exegéticas	Maestro, ¿qué he de hacer de bueno...? (I,1); Mc 10,28 (I,1); Cristo, que siendo rico, se hizo pobre por nosotros (I,1), Sal 39,18 (I,1); Sal 40,2 (I,1); Gál 2,10 (I,1); Lc 16,9 (I,1); Mt 19,12 (I,1); vende lo que tienes y dalo a ls pobres (I,1); 2 Cor 8,13-14 (I,1);

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		María Magdalena vio al Señor resucitado la tarde del sábado según Mateo (I,4); y según Juan la mañana del primer día del sábado: Jn 20,1 (I,4); Mt 28,1-10 (I,5); Jn 20,1-17 (I,5); Jn 20,2 (I,5); Jn 20,11ss (I,5); Jn 2,4 (I,5); Jn 20,17 (I,5); Mt 28,10 (I,5).
121: a Algasia	Once cuestiones exegéticas	Reina de Saba (1); Sal 44,2 (1); Cant 1,4 (1); Is 8,6; Jer 2,18 (1); Éx 15,25 (1); Sal 118,103 (1); Is 26,18 (3); 1Tim 2,14s (3); Heb 5,13 (3).
122: a Rústico	Sobre la penitencia	Mujer e hijas de Lot: Gén 19,1-30 (1); Cant 1,7 (1); Jer 3,1 (2); Acab y Jezabel (3); 1Cor 7,5 (4); Sal 39,3 (4); Mc 2,3ss (4); Mt 15,22 (4); Sal 118,176 (4).
123: a Geruquia	Sobre la monogamia	Ana, hija de Fanuel: Lc 2,3ss (1); 1Tim 5,14-15 (3); 1Tim 5,9-10 (3); 1Tim 5,5 (3); 1Tim 5,6 (3); 1Tim 5,11-12 (3); 1Cor 7,8-9 (4); 1Cor 7,39-40 (5); 2Cor 6,14ss (5); Dt 22,10 (5); Lev 19,19 (5); 1Cor 7,29 (5); 1Tim 5,3 (5); 1Tim 5,17 (5); Mc 7,11 (5); Lc 16,9 (5); 1Tim 3,2 (5); 1Cor 7,8 (6); Lv 21,13-15 (6); Lev 22,12-13 (6); Jer 3,3 (8); arca de Noé (8); 2Tim 2,20 (8); dar fruto al ciento, al sesenta y al treinta (8); Lc 13,32 (8); Jn 4,18 (9); 1Cor 6,12 (10); Job 1,21 (10); Adan y Eva (11); Gén 2,24 (11); Gén 2,24 (11); 1Cor 6,16 (11); Eva y Lamec: Gén 4,19 (11); Ap 2,9 (11); Cant 6,8-9 (11); 2Jn 1 (11); 1Pe 3,20s (11); esposas de los hijos de Noé (11); mujeres de los patriarcas (12); mujeres de David (12); Judá y Tamar: Gén 38,15-18 (12); mujer de Oseas (12); Mt 24,38 (12); Gén 1,28 (12); 1Cor 10,11 (12); 1Cor 7,29 (12); Mt 3,10 (12); Qo 3,5 (12); Jer 16,2 (12); Ez 24,18 (12); Sal 127,3 (12); Sal 127,3 (12); 1Cor 6,17 (12); Sal 62,9 (12); Mt 5,38s (12); Agar y Sara (12); Lía y Raquel (12); Ana más fecunda que Fene-na: 1Sam 1,2 (12); Isaac y Rebeca: 25,22 (12); Tamar : Gén 38,27-30 (12); prostitu-

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		ta de Ezequiel: Ez 16 (12); Rom 11,25s (12); Mt 5,33 (13); Mt 6,28-26 (13); 1Tim 5,11 (14); 1Tim 5,2 (14); Rom 12,17 (14); 1Cor 8,13 (14); escala de Jacob (14); 1Tim 2,7-8 (15); Mt 24,19 (15); Flp 3,19 (17); «leer el libro a Eustoquia sobre la guarda de la virginidad y los libros dirigidos a Furia y Salvina... Este tratado 'sobre la monogamia' como título con tu propio nombre» (17).
127: a la virgen Pricipia	Sobre la vida de Marcela	Lc 2,36-37: Ana, hija de Fanuel (2); Sal 118,11 (4); Sal 1,2 (4); 1Cor 10,31 (4); Sal 118,104 (4); Hch 1,1 (4); mujeres que acompañaron al Señor (5); las tres Marías al pie de la cruz (5); María «Magdalena» (5); 1Cor 15,31 (6); Lc 14,27 (6); Sal 43,23 (6); Rom 8,36 (6); Si 7,40 (6); Rom 12,1 (6); 2Tim 4,2 (7); 1Tim 2,12 (7); Jer 14,11 (10); Job 1,21 (13).
128: a Pacátula	Sobre la educación de una niña	Codornices del pueblo de Israel en el desierto (2); Prov 5,3 (2); 1Cor 5,7-8 (2); 2Cor 7,20 (3); Adán arrojado del paraíso: Gén 3,21 (3); Pablo, al hablar de la virginidad y del matrimonio: 1Cor 7 (3); Ef 5,13 (3); 1Tim 5,13 (4); Prov 14,28 (5).
130: a Demetria	Sobre la virginidad	2Cor 11,2 (2); Sal 44,10 (2); vestido de José: Gén 37,3 (2); Cant 1,4 (2); Sal 44,14 (29); 1Cor 3,6 (2); Mt 11,8 (4); Elías (4); Juan Bautista (4); Ana, hija de Fanuel (4); cuatro hijas vírgenes de Felipe (4); Est 14,16 (4); 1Jn 4,18 (5); Lc 16,9 (7); Job 1,8 (7); Job 17,1 (7); parábola de la cizaña (7); Cant 1,7 (7); Jer 17,16 (7); Mt 5,25ss (17); Jesús cargó con nuestros pecados (8); Gén 3,16 (8); Cant 2,16 (8); Ap 3,4 (8); Qo 9,8 (8); Cant 6,2 (8); Sal 107,2.23 (9); Is 23,16 (9); 1Cor 9,27 (9); Rom 7,24 (9); Rom 7,18-19 (9); Rom 8,8-9 (9); Sal 34,13 (10); Sal 34,13 (10); Eva arrojada del paraíso por comer-Elías se ejercitó en el ayuno (10);

<i>Carta</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias escriturísticas</i>
		Moisés (10); tentaciones de Jesús: 4,4 (10); Rom 16,20 (10); Os 7,4 (10); tres jóvenes: Dan 3,47 (10); Heb 12,14 (11); vírgenes prudentes y necias: Mt 25,1-2 (11); Heb 13,4 (12); Sant 4,6 (12); Rom 9,16 (12); Sal 4,5 (13); Ef 4,26 (13); Ef 5,5 (14); Mt 19,16-21 (14); Hch 4,34s (14); Ananías y Safira (14); Rom 14,5 (14); Prov 13,4 (15); 2Tim 2,7 (16); Sal 56,5 (17); 2Tim 3,7 (17); 1Cor 15,33 (18); «hace unos treinta años publiqué un libro sobre la observancia de la virginidad... También he escrito 'tratados breves' a muchas vírgnes y viudas... Ya el bienaventurado Cipriano publicó un excelente volumen sobre la virginidad» (19); cintura ceñida, pies descalzo y el bastón en la mano... entrar en la tierra de promisión (19); Sal 25,8 (19); Sal 26,4 (19); 1Cor 7,9 (19); Prov 4,6-8 (20).
133: a Ctesifón	Contra Pelagio	2Tim 3,6-7 (2); Mt 15,14 (2); Jer 17,11 (2).
147: a Sabiniano	Exhortación a la penitencia	1Cor 11,5 (5); curación de Lc 13,11s (9); Fineés y la madianita: Núm 25,6-8 (9); Absalón y Tamar: 2Sam 13,14ss (9); Jezabel y Nabot: 1Re 21 (9); hijos de Elí fornicaron en el tabernáculo del templo (10).

Lo primero que salta a la vista es que hay una serie de cartas con un número mucho más amplio de referencias bíblicas que las restantes, comenzando por la *Ep.* 22, con mucho la más nutrida en citas escriturísticas (consejos a una virgen consagrada, Eustoquia). Le siguen las cartas 65 (exposición del Sal 44); 108 (elogio fúnebre de santa Paula); 123 (dedicada a Geruquia, sobre la monogamia); 130 (a Demetria, sobre la virginidad) y 107 (escrita a Leta, que trata sobre la educación de su hija); y a mucha mayor distancia el resto. Jerónimo utiliza la Escritura como argumento de autoridad casi exclusivo (las referencias a la cultura pagana no dejan de tener, a pesar de su relativa importancia, un papel marginal) porque los destinatarios de sus cartas son mujeres y hombres cre-

yentes en su mayoría, pero además porque considera que la Palabra de Dios tiene un carácter incontrovertible, ante la cual sólo cabe la obediencia. Va a emplear estas referencias bíblicas en muchos casos para justificar su postura en temas debatidos en su época: por un lado la virginidad (que entra en contradicción con el papel de la mujer en la política sucesoria de los estamentos superiores de este tiempo), por otro la conveniencia de un único casamiento (monogamia, asimismo en contradicción tanto con la práctica habitual en los estamentos superiores como en los inferiores) y por otro como base de su política educativa de las jóvenes cristianas de la nobleza (muy restrictiva en ciertos temas con respecto a las costumbres habituales). Hay dos casos en que las referencias escriturísticas muestran un papel de corte más oratorio y persuasivo: en la carta 65 (donde Jerónimo muestra sus amplios conocimientos bíblicos sin perder su carácter pedagógico: cómo debería ser la mujer cristiana) y la 108, donde transforma el esquema clásico del elogio fúnebre según los nuevos cánones de la religión cristiana, devaluándose algunos de los elementos centrales de la antigua *consolatio* (como la nobleza de sangre, el lugar de nacimiento, las relaciones sociales), por otros centrados en la coherencia con el Evangelio.

En segundo lugar, hay una serie de escritos bíblicos que tienen una especial incidencia (tanto por el número de apariciones como por su particular densidad semántica en el texto) dentro de la correspondencia jeronimiana: los salmos (en especial el Sal 44), el Cantar de los cantares, 1Tim 5 (dedicado a las mujeres: jóvenes, casadas y viudas) y 1Cor 7 (sobre la virginidad). El Salterio es, sin duda, el escrito más utilizado por Jerónimo en sus cartas, en consonancia con la importancia que se le da a los salmos en la oración cotidiana de las personas creyentes. Dentro de este caudal devocional Jerónimo dedica una especial atención al Sal 44, reflejo sin duda para él del modelo de mujer cristiana de estamento superior, aquellas a las que fundamentalmente se dirige en sus cartas, lo mismo que el Cantar de los cantares, leído en una clave exegética mística, según el esquema de Orígenes (del que sin duda depende en gran medida). En ambos casos nos encontramos con una mujer que establece un estrecho lazo afectivo con un varón (= Cristo), en detrimento de las influencias familiares, lo que venía a legitimar los comportamientos reales de las mujeres de la nobleza (romana, gala o hispana) a las que Jerónimo escribe. Lo mismo podemos decir de 1Tim 5 y 1Cor 7, pero ahora referidos a las jóvenes mujeres y viudas cristianas (sometidas a una dura tensión

entre las presiones familiares, sobre todo en lo referente a las cuestiones sucesorias o la herencia, y las propuestas de Jerónimo de mantener su estado donando sus posesiones a «los pobres»), o a las nobles jóvenes, como un medio para fundamentar su pretensión contracultural de mantener una vida de virginidad en contra de los esfuerzos familiares de casarlas con otros miembros de su linaje.

En tercer lugar, centrándonos más específicamente en los modelos bíblicos (*exempla*) que aparecen en el epistolario de Jerónimo, encontramos una serie de figuras de carácter positivo, como modelo a seguir, y otra serie de carácter negativo, como modelo a rechazar, a veces en oposición, entre las que destacan las siguientes:

<i>Modelos positivos</i>	<i>Modelos negativos</i>
Virgen María	Eva
Esposa del Cantar de los cantares/Prometida del Sal 44	Prostituta de Ezequiel 16 o Jeremías 3
María Magdalena	Tamar: Gén 38
Ana, hija de Fanuel (Lc 2,36)	Mujer de Lot
María, hermana de Moisés: Éx 15,20s	Jezabel: 1Re 21
Ana: 1 Sam 1,8ss	
Judit	
Juan Bautista-Elías	

Los modelos bíblicos femeninos de corte positivo son, fundamentalmente, de tres tipos: por un lado el modelo prescrito para la joven que cumple con las expectativas sociales con respecto a la mujer (esposa del Cantar de los Cantares, prometida del Sal 44, Virgen María como madre), por otro el modelo dirigido a las mujeres de más edad (Ana, hija de Fanuel y Ana la madre de Samuel)¹⁰, y por último el modelo dirigido a mujeres

¹⁰ «Un desarrollo sobre la inminencia de la parusía, y sobre la diferencia entre la Antigua y la Nueva Ley desemboca en la transformación del precepto de procreación en un precepto de virginidad. Jerónimo evoca enseguida las mujeres que simbolizan la Iglesia y su fecundidad espiritual: Raquel y Ana». P. LAURENCE, *Jérôme et le nouveau modèle féminin...*, 288.

sin esposo (María Magdalena, María, la hermana de Moisés), pero teniendo en cuenta que la lectura espiritual del primer modelo (cuyo esposo sería Cristo) permite aplicarlo al tercero. De este modo nos encontramos con dos perfiles sociológicos definidos e interrelacionados: por un lado la joven a la que se le ofrece un matrimonio espiritual, sin concurso de varón, dentro de una vida consagrada a la virginidad; por otro la mujer viuda, muy cercana a la vida consagrada, que dona lo que tiene al Señor. En ambos casos, joven o viuda, pertenecientes al estamento superior. Estos dos perfiles van a encontrar en los modelos bíblicos la legitimación teológica necesaria para una conducta en buena medida contracultural, pues rompe con las expectativas sociales de ambas: por un lado la virginidad supone una clara negación de su papel de intercambio de linajes y la conducta de las viudas supone un detrimento de la herencia familiar al tiempo que sirven de plataforma que posibilita la existencia de estas jóvenes vírgenes consagradas¹¹.

Los modelos negativos que aparecen tienen como característica fundamental el estar centrados en la sexualidad de la mujer considerada desde el punto de vista de la exclusividad del varón o el hecho de aprovechar su astucia para el engaño (Tamar y Jezabel). En cualquier caso los personajes femeninos son contemplados por su cualidad de ser «mujeres/esposas de» y en la medida en que no cumplen con las expectativas sociales que se esperan de ellas.

Junto a estos modelos bíblicos nos encontramos con la tradicional pareja Eva-María, la figura de María Magdalena, las parábolas del sembrador y de las vírgenes prudentes y las sensatas, la personalidad de Judit, así como las referencias a Elías y Juan Bautista.

La contraposición entre Eva (pecadora) y María (redentora) había pasado a formar parte de la exégesis tipológica cristiana desde Tertuliano y se convirtió en uno de los elementos centrales de la concepción de la mujer en la Iglesia occidental porque se adaptaba en gran medida a la

¹¹ «Para la mujer que vive en una sociedad patriarcal, la familia es un lazo poderoso; la virginidad no le ofrece más que una libertad relativa, porque la sociedad puede en todo momento exigir que ella se case. La familia puede hacer lo mismo con la viuda, se dirá. Ciertamente, pero en el Imperio romano, una vida rica e influyente puede más bien imponer su voluntad y su libre arbitrio, ya se trate de una vida fácil o al contrario, de una 'vida perfecta'. Se puede así comprender que, si el movimiento monástico encontró su cumplimiento en las vírgenes, haya tomado su tesoro gracias a las viudas». *Ibid.*, 306.

ideología dominante sobre la mujer¹². La particularidad de Jerónimo es que la figura de Eva está coloreada por aquellos elementos críticos que descubre en la «mujer pagana» (preocupación por los aspectos exteriores), mientras que la persona de María, focalizada especialmente en su papel de madre, refleja la concepción que la mayor parte de los varones cristianos tenían sobre lo que debería ser la «mujer cristiana».

La figura de María Magdalena goza de una especial importancia en algunas de las correspondencias de Jerónimo, sobre todo aquellas que tienen una mayor formación bíblica, en este caso es contemplada por su papel en las apariciones del Resucitado y vendría a suponer una figura especialmente adaptada a las circunstancias en las que les tocaría vivir a muchas de las mujeres cristianas con la que está en contacto Jerónimo: descubrimiento de un nuevo sentido a sus vidas por la conversión, resistencia que encuentra a sus opciones creyentes, experiencia religiosa con un carácter fuertemente personal, radicalidad en sus posturas...

La relación entre la parábola del sembrador (Mt 13,23: treinta, sesenta y ciento por uno) y los diferentes estados en los que vive la mujer: casada (treinta), viuda (sesenta) y virgen (ciento), que se había convertido en tradicional a raíz de su empleo en Cipriano, ahora se transforma en Jerónimo al añadir una serie de características particulares a cada uno de los estados: casada, pero casta, viuda que vive una vida ascética y joven virgen consagrada, dando una especial densidad a estos dos últimos estadios, que actúan como un tándem que se refuerza mutuamente: la existencia de las viudas que se inician en el ascetismo posibilita el hecho de que estén rodeadas y sirvan de apoyo a las jóvenes vírgenes cristianas (en algunos casos hijas suyas) y las jóvenes vírgenes cristianas ofrecen a estas viudas tanto legitimidad eclesial como acompañamiento personal, formando un núcleo afectivo muy sólido y eficaz ante las resistencias exteriores¹³.

¹² E. GIANARELLI, *La tipologia femminile nella biografia e nell'autobiografia cristiana del IV° secolo*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1980, 9s.

¹³ «[El casamiento de hombres de avanzada edad con mujeres jóvenes va a dar lugar a un doble fenómeno] Algunas se vuelven a casar, sobre todo aquellas a las que su posición social incita u obliga y son animadas por la libertad de costumbres que hacía del casamiento múltiple un uso común... Otras prefieren quedar viudas. Su estado puede ser penoso, como muestran los lamentos a propósito de las múltiples dificultades que encuentran. Sin embargo, ellas pueden disfrutar de una libertad no exenta de encantos». P. LAURENCE, *Jéréôme et le nouveau modèle féminin...*, 302.

En este mismo apartado deberíamos incluir la referencia a la parábola de las vírgenes prudentes y necias que, ya desde Orígenes, se aplicaba, gracias a la exégesis espiritual, al alma de todo creyente (sea hombre o mujer), lectura que se continúa en gran medida en Basilio. Jerónimo, en cambio, no tiene en cuenta el igualitarismo de la fe origeniano, sino que resalta el carácter de «vírgenes» para aplicarlo a las que se inician en la vida ascética («sensatas») o las que viven en el mundo, aceptando sus valores («necias») ¹⁴.

La personalidad de Judit viene a reforzar algunos de los elementos que hemos encontrado en otros *exempla* bíblicos como son la fortaleza de ánimo que le permite enfrentarse a las dificultades, el coraje para la toma de decisiones a veces en oposición a los varones de la familia, el estatus de «heroína», en este caso reconocido por la comunidad eclesial, y la confianza en que su destino está regido por los planes divinos. Viene así a conectar un modelo ya existente con anterioridad, el de la «mujer viril» ¹⁵.

Las referencias a Elías y Juan Bautista, uno de los pocos modelos masculinos aplicados a las mujeres, tiene una doble conexión: por un lado, ambos son dos de los modelos ejemplares del ascetismo cristiano, que ya había sido utilizado con anterioridad en el ámbito monástico y que ahora se emplean para referirse al ascetismo de las mujeres. Pero además Elías es descrito sobre todo en el episodio de la viuda de Sarepta, capaz de dejar a sus hijos sin alimentar por el sagrado deber de la hospitalidad: la viuda viene así a transformarse en el modelo de referencia para la mujer, y más si tenemos en cuenta que la mayoría pertenecen al estamento superior de la sociedad. Si se analizan los textos de la época esta hospitalidad de

¹⁴ «En la década de los 80, [Jerónimo] había basado su actitud personal, llamativamente generosa, con respecto al papel cultural de las mujeres, en un modelo de la persona sacado de las obras exegéticas de Orígenes. Este modelo se basaba en una concepción austeramente espiritual de los seres humanos. Los cuerpos dotados con características sexuales de hombres y mujeres eran cosas efímeras, dentro de las cuales había sido colocado por un breve período de tiempo el vibrante espíritu. Para las personas 'espirituales' era posible vivir como si las restricciones y peligros del cuerpo no las afectaran. Podrían crear relaciones de camaradería al encontrarse con mentalidades similares». P. BROWN, *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*, Muchnick, Barcelona 1993, 499s.

¹⁵ Cf. A. PEDREGAL, *La mulier virilis como modelo de perfección en el cristianismo primitivo*, en I. GÓMEZ ACEBO (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, DDB, Bilbao 2005, 147-167.

las ricas mujeres cristianas con monjes, obispos y directores espirituales son algo común y una de las señas de identidad más alabadas de la mujer cristiana.

3. CONCLUSIONES

Tanto los modelos positivos como los negativos van a contemplar la figura de la mujer desde una reformulación de los conceptos de *virgo*, *mater* y *uidua*: si su comportamiento se adapta a este modelo, será visto como positivo, y si no se adapta, como negativo¹⁶. De esta manera el cristianismo va a tener un doble perfil con respecto a las mujeres: por un lado diferencia entre la mujer cristiana (casta, no preocupada ni por el lujo ni por los adornos, noble benefactora...) y la mujer pagana (disoluta, cuyo único interés se centra en el lujo o los adornos, derrochadora en cosas inútiles, más preocupada por la continuidad del linaje familiar que por su propia salvación...) ¹⁷. Pero además va a establecer dentro de la mujer cristiana una división entre aquella que sigue los consejos evangélicos (joven virgen, viuda sin casar de nuevo y casta esposa) y las que, a pesar de haber sido bautizadas, no siguen el Evangelio en plenitud ¹⁸.

En cualquier caso los modelos propuestos se adaptan perfectamente al nuevo ideal femenino dominante en los círculos cristianos, que dará

¹⁶ M. MARCOS SÁNCHEZ, *Mulier sancta et uenerabilis...*, 237s.

¹⁷ «Imágenes tan radicalmente opuestas... se entienden y encuentran una lógica desde el momento en que cada una de ellas se corresponde en las cartas con un tipo de mujer concreto, que pretende ser fiel reflejo de dos realidades del momento: la *mulier gentilis* y la *mulier christiana*. Es, pues, la fe la que permite a la mujer superar su condición despreciable y hacerse digna de confianza e incluso de veneración. Aquellas a quienes se dirige la correspondencia habían consagrado sus vidas a un riguroso ascetismo, eran *christianae et monachae christianae* y estaba unidas por la profesión y la amistad de quien las escribe. No es extraño así que sean objeto de los mayores elogios de Jerónimo. La presencia en las cartas de la otra valoración, la negativa, responde, en principio, a necesidades narrativas: el autor utiliza un método de argumentación dialéctico, construyendo el ideal de la cristiana en abase y por oposición al modelo de mujer pagana. Cada virtud de la primera tiene como contrapunto un vicio de la segunda, de manera que la exaltación de la una redonda en detrimento de la otra». M. MAR MARCOS, *Mulier sancta et uenerabilis...*, 242.

¹⁸ A pesar de no haber podido acceder a esta obra, me parece aconsejable por su título la lectura de M. MAR MARCOS, *Mujer cristiana y mujer pagana en la correspondencia de san Jerónimo*, memoria de licenciatura de la Universidad de Cantabria, 1985.

lugar a la aparición tanto del monacato femenino como del evergetismo femenino, aspectos que se cuida de manera muy especial en las cartas de Jerónimo y que se van a convertir en *exempla*¹⁹, incluso de cara a los varones. De esta forma se va a intentar canalizar a favor de la institución eclesial una serie de experiencias que había dado lugar, sobre todo en el norte de África, a un empleo de la libertad con respecto al varón y la familia que permitía la vida ascética en el caso de la mujer²⁰.

Muchos de los modelos bíblicos relativos a las mujeres no fueron creados por Jerónimo, sino tomados de una tradición con un largo recorrido en la Iglesia de Occidente y que tiene como hitos fundamentales los escritos de Tertuliano, Cipriano²¹, Dámaso, Ambrosio²², Atanasio e Hilario²³, a los que no duda en referirse²⁴. En el caso de Jerónimo se descubre un doble sesgo: por un lado amplía enormemente el número de modelos bíblicos²⁵, por otro los modelos están focalizados en dos sectores, aquellos que están dirigidos a las jóvenes y las viudas que se inician en la vida ascética, en detrimento de los modelos ofrecidos a la mujer casada.

Por último, en los *exempla* bíblicos que Jerónimo propone a las mujeres se intenta una reconciliación entre los elementos que ellas viven de *nobilitas* y la oferta de la *sanctitas* cristiana. Como dice uno de los mejo-

¹⁹ Cf. JERÓNIMO, *Ep.* 66,13; 112,4; 118,7...

²⁰ Cf. F. RIVAS REBAQUE, *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*, San Pablo-Universidad de Comillas, Madrid 2008, 205-229.

²¹ Una simple visión de los modelos positivos existentes en Cipriano nos permite ver los parecidos con Jerónimo: F. RIVAS REBAQUE, *Desterradas hijas de Eva...*, 93s.

²² «Si deseas conocer las pesadumbres de que se libra la virgen y a las que se ata la casada, lee a Tertuliano, que escribe a un amigo suyo filósofo, y otros opúsculos sobre la virginidad, como, por ejemplo, el libro espléndido del bienaventurado Cipriano, o lo que en verso y en prosa ha compuesto sobre el tema el papa Dámaso, o los opúsculos que recientemente ha escrito sobre lo mismo nuestro Ambrosio dirigiéndose a su hermana. En ellos se explaya tan elocuentemente, que todo lo que se pueda decir para elogio de la virginidad está allí estudiado, ordenado y descrito». *Ep.* 22,22.

²³ «Tenga siempre a mano las obras de Cipriano; podrá recorrer sin tropiezo las cartas de Atanasio y los libros de Hilario». *Ep.* 107,12.

²⁴ S. DELÉANI, *Présence de Cyprien dans les oeuvres de Jérôme sur la virginité*, en AA.VV., *Jérôme entre l'Occidente et l'Orient...*; G. MICAELI, *L'infusso di Tertulliano su Girolamo...*, y V. RECCHIA, *Verginità e martirio nei colores di san Girolamo...*

²⁵ Un ejemplo admirable de esta ampliación lo encontramos en las *Ep.* 22 (a Eustoquia), 65 (a Principia) y 123 (a Geruquia, sobre la monogamia), en las que se descubre un elenco bastante completo de mujeres de la Biblia.

res estudiosos del tema: «En cuanto que se trata de aristocracia, la mejor propaganda intenta sin duda demostrar que el ascetismo sublima sus valores. La nobleza y sus valores terrenos quedan de esta manera abajados, y el empleo casi constante del comparativo *nobilior* le permite ofrecer el medio para trascenderlos. La Iglesia ofrece así las virtudes a una clase que sufrió una *catharsis*»²⁶.

²⁶ P. LAURENCE, *Jérôme et le nouveau modèle féminin...*, 335 (n. 143). Cf. *Ep.* 66.4; 108,1.5; 130,3...

